



Maria Cinta combina profesión y gesto de inocencia

YOLANDA CARDO

## Lluís Llach y Porrera: una historia, amor y solidaridad

que ha sido reconstruída en un libro de los periodistas Maria Cinta Bellmunt y J.R. Grau

● Las historias de solidaridad colectiva, si acaban bien, tienen un algo de cuento de hadas. Tenemos delante una que nos habla del amor de un cantante y un pueblo

**JUAN PEDRO YÁÑIZ**  
BARCELONA. La peculiar relación entre el catautor Lluís Llach y la población tarraconense de Porrera ha sido historiada por Maria Cinta Sanz Bellmunt y Josep Ramon Grau en el estudio «Lluís Llach, el noi de cal Vall» (Cossetània). Los autores son periodistas de amplio registro, todavía recordamos las columnas sardanistas que MCSB firmaba en «El Noticiero Universal», hace unos 20 años.

El libro relata una historia de solidaridad de Llach con Porrera, que se inició en 1994, cuando la avellana estaba hundida y de la uva ni se hablaba. Grau aporta el recuerdo remoto, y por aquello de que «eramos pocos...», el 10 de octubre llovió toda la noche y se recogieron 415 litros por m<sup>2</sup>. Llovió sobre mojado, pero un vecino reciente decidió hacer todo lo posible por volver a levantar el ánimo y la economía porreñenses. El autor de «L'Estaca» visitaba el pueblo desde que tenía cinco años para vistar a la tieta Pilar. Engordaba durante los veranos, correteaba con la chiquillería por las calles y acompañaba a los amyores a recoger avellanas,

labor tan poética como incómoda para los que la deben hacer por obligación. Todavía no se hablaba de la dichosa avellana turca...

### Diez años después

Y una década es una buena cifra para hacer balance de los esfuerzos colectivos que acaban bien. Bellmunt y Grau decidieron poner manos a la obra. Maria Cinta realizó varias entrevistas a fondo a Llach. Grau, que es además concejal socialista de la población, corregía, anotaba e introducía un rico anecdotario en la obra. Las fotografías son también un valor incuestionable de la obra. Nos quedamos con las del homenaje a Martí Pol —9 de diciembre de 1999— en el escenario de la historia con diversos protagonistas del libro.

La obra tiene algo de estudio sociológico-etnográfico ya que se nos explica la costumbre, hábitos, fiestas y tradiciones del pueblo. En una jugosa introducción, nos enteramos que hace unos mil años por aquellos estrechos valles se escondían los bandoleros, o de que un 9 de noviembre de 1809 llegaron las fuerzas napoleónicas. En 1822 absolutistas y constitucionalistas anduvieron a trabucazos por aquellos vericuetos y la población fue incendiada por los incondicionales de Fernando VII. Pero tiempo después, la villa recibió el título «eminente y constitucional». Entre los antecedentes musicales figura Raul Abril, nativo de allí.